

LABOR
PUBLICACION SEMANAL GRAFICO INFORMATIVA
LERIDA **179**

ANDORRA:
avalancha
de turistas

El "padri" ofrece la "mona"
LA MATRICULA DE LERIDA TIENE CINCO CIFRAS
Orines del Monasterio de Vallbona (L)

3
PTAS.

"Proceso de Jesús"

de Diego Fabbri (versión española)

Confieso mi sorpresa, casi mi estupor. Yo había temido largamente por lo que pudiera depararnos ese Grupo escénico de la O. A. R., lanzado repentinamente a una empresa tan ambiciosa —y peligrosa— como la escenificación de la estupenda obra de Diego Fabbri. En mi memoria perduraba todavía el recuerdo de la interpretación que le diera la Compañía del Teatro Español de Madrid. Las dificultades de la obra, y en primer término las ex-



La moderna Magdalena ante el Proceso: 'nunca hubiera imaginado apasionarme por Cristo'

gencias de un reparto numerosísimo —23 personajes—, parecían empresa superior a las fuerzas de una agrupación escénica carente aún de elementos y de la imprescindible experiencia.

El milagro se hizo hasta el límite de lo posible. Los espectadores pudieron seguir las incidencias de un "proceso" solamente dialéctico y tremendamente teatral sin que el interés absorbente de la obra quedara casi en ningún momento mediado por una interpretación corta o defectuosa. Con ello el público pudo captar plenamente la belleza y la profundidad de esta obra tan moderna de construcción como cargada de implicaciones morales.

No voy a entrar de nuevo en la descripción y estudio de "Proceso de Jesús", porque ya me ocupé de ella en anterior ocasión. (LABOR, número 122). Sólo añadiré a lo dicho entonces, que la obra de Fabbri ha sido, no traducida, sino "adaptada" en esta versión española, la misma que fue representada en Madrid y Barcelona. Y si bien es relativamente importante lo que ha quedado

suprimido en esta adaptación, la obra conserva no obstante su sentido y toda su fuerza polémica intactos.

Quizá el primer acto saliera, en conjunto, más redondo que el segundo, debido seguramente a la menor dificultad que ofrecía el diálogo personal y directo casi siempre entre los personajes a la vez. No obstante, dadas las dificultades de la falta de apuntador —por lo menos tras la clásica "concha"— y de la dispersión de los actores en la sala, con la comprensible posibilidad de falta de sincronización en sus entradas y salidas, también el segundo acto mantuvo un nivel elevado y un interés sostenido.

Tanto la dirección José Oléndriz, como toda la interpretación en conjunto por el Grupo escénico de la O. A. R., —con la valiosa colaboración de los mejores elementos de nuestro Teatro de Cámara— se hicieron, pues, acreedores a los mayores plácemes. Pero merecen una especial mención: la labor de Pilarín Minguell en su papel de Sara, llena de vigor y de fuerza dramática; la sorprendente revelación de María Dolores Solans, que acreditó un dominio de su papel y una personalidad escénica insospechada y extraordinaria; Joaquín Boldú, un Judas antitético, humano, agresivo y esgrimiendo una dialéctica perturbadora; y Manuel Pintado, extraordinario en su papel de Pedro.

Y todavía hay que citar la estricta corrección de José Oléndriz, de Ricardo Rius y de Francisco Iglesias; la vibración de Enrique Castells, José Antonio Rossell y Marco Remacha; y el entusiasmo y los buenos deseos del resto del reparto.

En definitiva, un acierto considerable, imprevisto y por ello mismo meritorio. El Grupo escénico de la O. A. R. ha dado con su escenificación de "Proceso de Jesús", un primer paso muy firme, que obligará a seguir sus esfuerzos sucesivos con interés. Si acierta a escoger obras más a tono con sus posibilidades materiales, habrá que esperar de él éxitos aún mayores

MIRADOR.

PRINCIPAL

Mañana día 21 Pascua de Resurrección

ESTRENO
de la excepcional película

LA STRADA

la más grandiosa realización de FEDERICO FELLINI

por Anthony Quinn, Giusetta Massina
y Richard Basehart

De enorme sentimiento de humanidad,
extraordinaria fuerza poética e inspira-
ción colorista hasta el asombro.

La película que ha sido distinguida con
los máximos galardones en todo el
mundo.

Autorizada mayores

Poblet y la Vuelta a España

Muchas firmas conocidas, han dado opiniones y llenado columnas en las diferentes revistas y periódicos deportivos con el consabido título que encabeza este artículo. Opiniones variadas y divididas en dos bandos opuestos. Unos intentando justificar la ausencia del mismo, en la máxima prueba ciclista de nuestra patria. Mientras que para otros no existe justificación posible para la no participación del mismo en esta carrera.

No pertenezco a ninguno de ambos bandos. Ni busco aquí soluciones que acerquen a los mismos. Ni a sólo pretendo poner de manifiesto una serie de circunstancias que siempre hay que tener en cuenta.

La primera es la fecha en que se celebra la Vuelta. Estamos a principios de temporada. Vendrán grandes asés a... disputarla. Probablemente ocurrirá lo que en años anteriores, vendrán tan sólo a rodar y buscar la forma en carreteras españolas, llevándose en cambio una buena prima de salida. A Poblet, como a nuestro, no le consentiríamos que tan sólo saliese a rodar. Por su condición de ídolo, tiene su sale, que intentar honradas, de las que luego ha de resentirse en el resto de temporada, pues más difícil que conseguir la forma es conservarla.

La segunda es el kilometraje. Los cuatro mil kilómetros de nuestra vuelta, los mismos en la de Italia y los casi cinco mil del «Tour» son muchos kilómetros para intentar batallar en todas las vueltas.

Versnik, el gran crítico belga calificado de zafafa del siglo el doble triunfo de Coppi en el Giro y en la Vuelta a Francia de 1949. Decía que difícilmente volvería a darse el caso de un doble vencedor en las entonces dos máximas pruebas. Se repitió en 1952 otra vez a cargo del mismo campionísimo, en otro feliz momento de forma. Si a estas dos carreras le sumamos la nuestra, es indudable que solo puede aspirar a trinitar en las tres un superhombre de la bicicleta, cosa que para un corredor tan solo fuera de serie le resultaría imposible. Nuestra Vuelta a España, a principios de temporada, tal como es en la actualidad es demastado dura. Lo ideal serían doce etapas de 150 a 200 kilómetros, con tan solo una de montaña.

La tercera es la distribución del perfil de la misma. De salida, cuatro etapas de montaña seguidas, han de resultar difíciles de digerir al mismo Bernardo Ruiz, un hombre dentro de la bicicleta a todo serio. Es otro factor a tener en cuenta a la hora de decidirse a salir a la carretera un corredor como Poblet, que disputa la mayor parte de carreras de la temporada en pistas y «kermesses», carreras en las que lo que priva es la agilidad y no los agoramientos musculares que se adquieren en las pruebas de gran fondo.

EL DEPORTE AFICIONADO

por C. Moncayo

Hockey sobre patines

Lista Azul-Vich en el
Frontón Lérica

El conjunto listado ha vuelto de nuevo a la buena forma, y un patente ejemplo lo tenemos en la última y difícil victoria conseguida en San Sadurni, ante un equipo que se jugaba sus últimas posibilidades de mantener la categoría y se empleó con extraordinaria dureza.

Sin embargo, pese a estos factores adversos, el Lista Azul, empujándose con gran aplomo y seriedad, supo sortear todos los obstáculos y alcanzó un merecido triunfo, que le permite esperar con tranquilidad los últimos partidos de este interesante torneo.

Mañana, contra el Vich, es de suponer, que el Lista Azul logra-

rá otra victoria, después de ofrecernos un buen encuentro, pues cuando los muchachos locales cogen la onda, las jugadas espectaculares se suceden sin interrupción y es de suponer que mañana podremos admirar a un Lista Azul pleterico de facultades y aciertos, como en los últimos partidos.

El "I Troteo Ciudad de Lérida" en homenaje a Luis García

De verdadero acontecimiento deportivo debemos calificar el magno festival atlético organizado por el S.E.U. en homenaje al campeón lericano Luis García.

Las pruebas a realizar en el Campo Escolar el próximo domingo, reunirán la flor y nata del atletismo español por lo que no es aventurado pronosticar el éxito



La vuelta en su edición de 1956, pasa por Lérida. Este año «la serpiente multicolor» volverá a «atravesar» nuestra ciudad sin Poblet.

Poblet participará o no en la Vuelta a España. De todas formas, seguirá siendo un corredor discutido en España y admirado fuera de nuestras fronteras, que es donde ha disputado la mayor parte de carreras en los últimos años.

Por todo lo dicho, convendría hacer algo, modificación de fechas, kilometraje, distribución del perfil de la carretera, lo que sea, para que no se pudiera aducir motivos que justificados o no, provoquen el «fortuito» de corredores como Poblet, que por su condición de ídolo de multitudes siempre son de lamentar.

Lo más difícil está hecho. La Prensa Beniduna, que ha sido la que ha recuperado y dado prestigio a nuestra máxima carrera, hasta el extremo de que son los corredores extranjeros quienes se disputan el honor de participar en ella, debería vigilar una serie de detalles técnicos, cuales son los anunciados que perjudican de una parte la participación de hombres que no deberían faltar y de otra en muchas fases, la espectacularidad y espíritu de lucha en los corredores. En Abril, cuatro mil kilómetros, con un aperitivo de cuatro primeras etapas de montaña, es demastado para aspirar a que las que transcurrirán por Centro y Levante no sean soporíferas.

R. Codina

to más rotundo, a los organizadores.

La matinal no puede ser más interesante, pues los nombres de Amorós, García, Molins, Alonso, Rojo y Pamplona, han de brindarnos una estupenda carrera de 5.000 metros, con la gran rivalidad Amorós-García. En los 1.500 tendremos también un gran duelo entre Tomás Barris y Julio Gómez, pues ambos tienen grandes deseos de medirse juntos y el «Trofeo Ciudad de Lérida» les brinda esa oportunidad.

Vidal Cuadras, Adárraga, Clavero, Arifio y otros excelentes atletas nos ofrecerán excelentes demostraciones en saltos y lanzamientos, completando un estupendo programa atlético que supera a cuantos se han organizado en nuestra ciudad.

Un justo y merecido homenaje a Luis García y una gran matinal para los amantes al más puro de los deportes, cual es el atletismo.

Las pruebas y nombres de los atletas más destacados que tomarán parte en el festival son los siguientes:

100 metros: Ichasmendi, Roca, Carretero, Salvatella y Estrems.

400 metros: Piqueras, Francisco Ruf, Ichasmendi, Romaguera, Sáinz y Carro.

1.500 metros: Tomás Barris, Julio Gómez, Cabrera y Maysoral. 5.000 metros: Amorós, García, Molins, Alonso, Rojo y Pamplona.

Salto de altura: Arifio, Martiñez, Adárraga, Pérez, Camps y Parellada.

Salto de longitud: Pérez, Ruiz Capillas, Camps y Joaquinet.

Salto de Pértiga: Adárraga, Ruf, Roca, López y Torruella.

Triple Salto: Pauls, Pérez, Ruiz Capillas, Paul, Parellada y Boulanger.

Lanzamiento de peso: Vidal Cuadras, Clavero, Fox, García Alonso, Ferrer Guilart.

Lanzamiento de disco: Vidal Cuadras, Clavero, Alvarez, Torres y Fox.

Lanzamiento de jabalina: Ferrer Gilarte, Clavero, Ruf, Roca y Adárraga.

Lanzamiento martillo: Bosch.

CARTELERIA



Cine Principal

Estreno

LA STRADA

Giusetta Massina y Anthony Quinn A. mayores



Cine Fémia

Estreno en technicolor y cinemascope

DIABILLOS DE UNIFORME

Marisa Allasio y Virna Lisi A. mayores 16 años



Cine Granados

Estreno en technicolor

EL FABULOSO ANDERSEN

Danny Kaye y Farley Granger A. todos



Cine Victoria

Estreno en technicolor y cinemascope

LA HIJA DEL EMBAJADOR

Olivia de Havilland y John Forsythe A. mayores



Cine Rambla

Estreno en technicolor y cinemascope

DIABILLOS DE UNIFORME

Marisa Allasio y Virna Lisi A. mayores 16 años



La mona es, para los pequeños, la gran atención de Semana Santa.

Desde que la primera, un poco ruborosa por lo de prematura, aparece en un escaparate cualquiera, el niño se detiene una y otra vez, con un mundo de golosa intención en la mirada, frente a la golosina enorme que es la mona.

Sin embargo, y como en todas las cosas, hay un vehículo que conduce al infante, seguro y feliz, hasta el cotizado castillo de nieve yurrón: "el padri".

Si nos viéramos en el trance de definirlo, diríamos que el padri es un pariente lejano, del que nos acordamos por lo menos una vez al año: por Pascua florida o de Resurrección. Y por su parte, él mismo, suele hacer del

EL "PADRI" OFRECE LA "MONA"

obsequio un, a modo de cumplimiento pascual, materializado.

Aparte estas consideraciones, quiero atenerme solamente al hecho de "salir a buscar la mona".

Desde que el niño, seguro y confiado, sale del portal de su casa, con el traje que estrenó el Domingo de Ramos, hasta que penetra otra vez en el umbral, con el dulce presente sobre las manos extendidas, la trayectoria es todo un poema feliz.

La casa del padrino huele a mona. Pues, en general, este ha tenido la debilidad de apadrinar a varios pequeños, y las ofrendas son múltiples, parecidas, e igualmente envueltas en un papel que se anuda arriba, sobre la pirámide central.

Por las aberturas laterales, el dicho contempla embobado la tortada que sirve de base a la oculta filigrana. Una tortada cubierta de almendra picada "y frutas en almibar, que promete ser



Chicos y «monas»: «Esa para mí».

una caricia para el ávido paladar.

El acto de deshacer el premiado papel, adquiere caracteres de verdadero rito. El padrino sonríe, con esa amplia sonrisa del que se cree seguro de hacer un bien y muestra el artefacto, blanco y marrón, donde unos huevos de Pascua, son el cumplido y adecuado símbolo.

El camino de vuelta es triunfal. Con la carga, que resulta suave, sobre los débiles brazos, el feliz homenajado parece decir: Yo tengo un "padri" que me hace todavía la mona.

Con toda intención he escrito "todavía" en la frase

anterior. Porque no hay ni la hija que nos indique hasta que edad el padrino siente ligado a sus deberes Pascuales. Y, el dejar de cumplirlos, parece estar en acuerdo con el término de una época feliz. La época que todavía no le habíamos encontrado un sustituto, la mona.

Yo abomino, así como abomino, de los poderes que sobrepasan sus necesidades, o al menos perentorias a ilusión renovada y efímera del pastel de Pascua. Me duele oír decir a cada paso con demastada insistencia: cabe:

—Este año no le hago "mona" al pequeño. Ya mayorcito y quizás le harían mejor, una camisa un corte de pantalones verano...

La intención es buena, pero desconfiada de las buenas intenciones cuando no va acompañadas de algo más. Por ejemplo, en este caso de un sentimiento de pieté por el niño que no está atumbrado a que le den un por liebre. Y, sobre todo, pantalones o la camisa nueva no podrán producirle esa satisfacción de la mona, que después de ser sedada por la ciudad, pres con todos los honores la su familiar de Pascua.

DOLORES SISTAC

CINE Fellini y "La Strada": NOTAS

He aquí, inesperadamente, una nueva oportunidad de insistir sobre el film excepcional que se estrena mañana.

Fellini colabora con Roberto Rossellini en «Roma, ciudad abierta», (1945), «Paisano» (1948), «El milagro» (1948), «Once flores de San Francisco» (1950), y «Europa 1951», con Lattuada en «El molino del Bos» (1945) y con Germi en «El camino de la esperanza» (1950). Estas experiencias cinematográficas le suponen un contacto previo y directo con lo mejor y más representativo del neo-realismo italiano.

Con Lattuada produce «Juegos de varietón». Luego, ya sólo, realiza «El juego blanco», «Los inútiles» y «La strada», a la que seguirá «El bidón». La obra de Fellini ha ido ganando, rápidamente en madurez hasta llegar a «La strada», su film más importante y representativo. Última, una vez más, de tener que ver una película tan importante sin el previo conocimiento indispensable de las que le precedieron cronológicamente.

Fellini continúa en «La strada» la tradición neo-realista, documental, zástica y con fondo social. Pero le aporta una nueva dimensión, la referencia deliberada a lo sobrenatural. En las mejores obras neo-realistas lo metafísico existía sólo implícitamente, mientras que aquí Fellini lo hace consciente y primordial. Pero lo envuelve todo en su propia poesía, desnuda y desgarradora, pero profundamente cristiana.

Rebatiendo a Zavattini que le acusaba de traer pan a los que están sedientos, Fellini responde que obligar a los hombres a tomar conciencia de la existencia del misterio y a situarse frente a él vale tanto, incluso desde los calabreses. «Para mí», ha dicho Fellini, «el enviado del Testimonio cristiano, el hombre tiene un alma. Lo espiritual cuenta tanto como el resto,



«EL FABULOSO ANDERSEN»

de Samuel Goldwyn

Dentro del llamado cine-espectáculo tan del gusto americano aparece «El fabuloso Andersen» con unos matices muy poco empleados por el cine yanqui y que tan gratos resultan a las pantallas europeas: la sensibilidad, la cálida humanidad de una his-



Gelsomina, il Matto: «La cadena no es nada para Zampanò», y al término de nuestra búsqueda está Dios. Porque ocurre que yo creo en Dios.

Para hacernos llegar su mensaje, Fellini ha creado tres personajes maravillosos, simbólicos, inmensos: Gelsomina, Zampanò, il Matto (el loco). Con ellos el hombre y la mujer llegan a profundidades insólitas y aterradoras. Y el espectador de extraer de ellas la luz de un nuevo conocimiento de nuestra humana condición, turbador, más por ello mismo saludable.

MIRADOR

toria hecha color y fantasía como ésta del zapatero danés añelando a entretener a los niños con sus cuentos maravillosos.

Samuel Goldwyn ha tenido un gran acierto al escoger a Danny Kaye para el papel de Hans Christian Andersen, un personaje impregnado de la más dulce bondad y que el gran cómico interpreta a las mil maravillas en la mejor actuación de su carrera. Danny Kaye no aparece aquí como en sus anteriores interpretaciones explosivas, de un estruendo mímico inigualable. El Andersen de Danny Kaye es todo sensibilidad y expresión, como sólo podía serlo un gran actor. Apenas algunos restos en las canciones que Danny canta nos recuerdan aquel exagerado, histriónico de antaño, pero de una forma muy discreta.

Si a todo ello añadimos la fiel recreación del ambiente, el ballet, la música y el calor del film, —en cuya dirección artística hay la eficiente colaboración del catalán Clavé—, podemos asegurar que «El fabuloso Andersen» hace mucho más que entretener durante su proyección. Constituyendo además un espectáculo maravilloso y muy indicado para los pequeños.

J. F. M.

Una merienda nutritiva



que hará fuerte y robusto a su hijo, por contener, además de cacao, azúcar y fosfatos, las cremas de cereales KOLA-MALTEADAS, que constituyen el mejor alimento para la juventud.

Cola-Cao
PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE

A. COMA ESTADILLA un nuevo pintor

Entrar en el reino del arte, no como admirador de él sino como artista, es verdaderamente difícil y singular. Expresarse por medio del arte, de cualquier clase que este sea, sólo le es dable a una minoría elegida —por que no decirlo— por la Providencia y el tesón del individuo. Ahí no sé si son muchos los llamados, pero sí que son pocos los elegidos.

Pero con esta noticia que les estoy dando, que me llena de alegría como leridano y como amante del arte, me cabe la dicha de publicar que nuestro amigo Coma Estadilla, en la exposición de acuarelas que está celebrando en el Círculo de Bellas Artes de nuestra ciudad, se nos ha revelado como un pintor. Un auténtico pintor.



No quisiera, para esta ocasión, que en forma de exeso se negara, a hacer la crítica a una exposición, porque ésta

tan sólo no es una exposición cualquiera y corriente, sino porque considero inútil la mayor parte de las frases hechas que suelen usarse para estas ocasiones, que en lugar de situar a los que van a contemplar las obras que se exhiben, les queda una especie de sabor que más bien le predispone a una visión mecanizada.

Delante de las acuarelas de Coma Estadilla, les prevengo que es mejor esperar recibir la ilusión delante de los cuadros, por su técnica, por su singular encuadre y su cambiante técnica.

Coma Estadilla es un pintor joven. Esto es importante. En el doble aspecto de que si algunas de sus obras van tenidas de algunas influencias, esto es por este motivo, y siendo ahora así, ha es malo. Porque la lección que ha recibido ha sido asimilada; tanto que yo diría que ha superado a sus maestros. En el otro aspecto, su juventud tiene la ventaja del camino que tiene por delante —yo le aseguro brillante— y por otro lado el hecho de que es todavía virgen. Digo mal, ya no es virgen —los cuadros lo demuestran—, quiero decir con todas las facultades del pintor que siente lo que hace.

Pintor porque dibuja suficientemente, porque ve la composición. Porque estudia y realiza en el color con gran belleza y sentido. Por su gusto que se le adivina innato.

Nuestro artista parece luchar por unas formas que en ocasiones se apoyan en un lirismo agudo, donde casi lo romántico parece seducirle, para venir de nuevo en unas formas rotundas, donde el claroscuro es la nota predominante en la obra.

En todo caso siempre es visible una gran facilidad en el trazo, ¡Cuidado ahí! Porque la demasiada facilidad está próxima al amaneramiento.

Después de un logro, de algo que el artista ha descubierto, a veces es necesario olvidarlo. Porque arte es renovación.

Una gran facilidad y una gracia innata distingue la obra que sale del impulso, de la visión, que en este caso calificaría de poética, y es la dominante en esta estupenda exposición.

Con esta muestra, queda incorporado al arte otro leridano: Coma Estadilla, pintor de veras.

ERNESTO IBASEZ

No dude V. en acudir a la Gestoría MONTAÑA

PARA la gestión de toda clase de asuntos en las oficinas públicas.
PARA la colocación rápida de capitales en hipoteca.
PARA la gestión de compra-venta de fincas rústicas y urbanas, naves y establecimientos.
PARA solventar todos sus asuntos de seguros generales y sociales.

DIRECCIONES:
Telégrafica: «GESTONTANA»
Teléfono: 3075 — (Dos líneas, con central automática privada).
Postal: Apartado 47.
Oficinas: Avda. Caudillo, 10, 1.º, 2.º, Particular: Av. Caudillo, 10, 1.º, 2.º.

LERIDA

Cela, Pedroló y Nonell



Tárrega como protagonista

Manuel de Pedrolo acaba de publicar otro libro, esta vez en la colección Raixa, de Mallorca. Una novela de Pedrolo es siempre una garantía de interés y de vitalidad. Esta vez tampoco defraudó lo más mínimo la expectación despertada.

El libro se anuncia como un intento por parte del autor de disociar totalmente la técnica de los capítulos, escribiendo cada uno de ellos con una técnica diferente. Pedrolo no sabe resignarse a un estilo narrativo que los antiguos llamarían directo, le asfixia la continuidad cronológica del relato, busca siempre evadirse de lo que pudiera tomarse por sentido rectilíneo de la narración. No es ajeno a ello el impacto que los grandes narradores modernos extranjeros han dejado en su espíritu, pero hay que reconocer que Pedrolo es lo bastante creador para que el problema de la técnica no le avasalle: domina constantemente el tema y el relato del mismo, y solamente su sentido multiforme de las formas de la vida le lleva a reflejar en su técnica narrativa la inconcreción con que se producen los fenómenos humanos, desde el simple monólogo interior hasta la conversación a retazos o la acendrada y directa exacerbación de las páginas de un diario personal.

Pedrolo constituye un caso dentro de la producción en lengua catalana. Pedrolo, que vive al margen de capillitas y de los bombos literarios, produce por imperativo de normalidad. La normalidad de las letras catalanas se resume hoy en escasísimos nombres, que, naturalmente, deducimos en seguida que son los puros creadores, pues sólo los artistas puros, dotados de sensibilidad y humildad, pueden producir obras puras. Y he puesto a sabiendas la palabras normalidad porque Manuel de Pe-

drolo no pide nada del otro jueves, pide solamente que consideremos sus obras como lo que pretendo que sean: obras de creación literaria inmersas en el devenir vital de un pueblo y dichas en la lengua de ese pueblo. Pedrolo produce y produce. Se sienta a la máquina y escribe sus novelas al ritmo de su respiración. Su obra es su vida.

Citaríamos el título, del libro y nuestros lectores sentirían acaso poco interés por él. Pedrolo gusta de dar títulos ligeramente surrealistas a sus novelas: «Es vessa una sanz fácil», o ahora, «Les finestres s'obren de sít». Pero importa destacar, para la gente de nuestras comarcas, para los leridanos, que esta reciente obra de Manuel de Pedrolo está, geográficamente, sumergida en nuestras propias tierras. Su protagonista es de Tárrega, y Tárrega tiene un importante papel en la novela. Por ello creemos que es de doble justicia señalar a la atención de nuestros eventuales lectores la aparición de dicho libro.

No se crea, empero, que Pedrolo hace literatura regional, y trasnochada. Nadie tiene derecho a suponer siquiera eso, tratándose de quien se trata. Pedrolo ha captado de un modo finísimo el ambiente último de Tárrega, su desapegada movilidad, su inquieta andadura, el ritmo febril, un tanto cerrado, de sus gentes y de sus quehaceres. El protagonista, hombre que ha cambiado la posible aventura tradicional de su familia —la tierra— por la exigente llamada del espíritu, se ahoga en Tárrega cada vez que la visita. Ni los paseos por el campo pueden arraigarle nuevamente en su ciudad natal. El ambiente familiar, el padre despótico, de razonamiento triangular, a base de ideas-ángulo, crean en el espíritu del protagonista pesados muros de oposición.

El padre del protagonista explica en gran manera cuanto de fatalidad encierra el libro, el extraño libro —extraño para los demasiados lectores a la antigua usanza— de Pedrolo, que pese a su interés general, a su mérito estilístico y gravedad de ideas, nos seduce principalmente como revulsivo a las formas gastadas de la literatura regional y regionalista. La ambición de Pedrolo no es limitada. Es voraz. Está dispuesto a dotar a la prosa catalana, con sus obras, de un ventanal al mundo. Hace una labor importantísima. Reconozcámoslo: el caso Pedrolo si-

gue dando que hablar, y esta vez incorpora a la literatura moderna nuestros ámbitos.

J. VALLVERDU A.

Manuel de Pedrolo.—«Les finestres s'obren de sít».—Raixa, núm. 18.—Mallorca.—20 pesetas.

Antología de la prosa catalana

En la colección Biblioteca Selecta ha aparecido recientemente la primera parte de la «Antología de la prosa catalana». Este importante libro está llamado a tener una gran aceptación, y marcará un hito señalado, en lo que podríamos llamar didáctica popular de nuestra literatura.

La anomalía curiosa de poseer no menos de tres antologías de la poesía catalana, editadas las tres recientemente, contra ninguna de la prosa, ha sido subsanada por Luis Nonell, joven y entusiasta investigador de nuestra literatura, dando ahora a la estampa la obra en la que venía trabajando desde hacía años. Ha compuesto, las notas introductorias a cada capítulo con apasionada lucidez, y la selección de textos y autores ha venido presidida por un criterio de elevado sentido integrador.

Importa destacar que, frente a la posible antología informada con un criterio de selección estética, por la que se hubieran inclinado buena copia de antologistas, Nonell se ha planteado con claridad la necesidad de dar al público un florilejo de contenido y no sólo de la bella prosa. Así, ha procurado reproducir textos lo más representativos posible de una personalidad colectiva, textos, diríamos, cien por cien catalanes: consciente de que esa antología sería la primera de las verdaderamente modernas, y teniendo a su alcance mayor cantidad de textos que los compiladores que le precedieron hace años, su tarea tenía que ser doblemente ambiciosa y responsable. Y la ha realizado con pleno sentido de su responsabilidad.

La literatura catalana es desconocida del gran público. Algunas novedades son acogidas con curiosidad y grata complacencia, cierto número de clásicos comienzan las reediciones, y una parte del teatro catalán continúa siendo el cordón umbilical que une al público con las letras de su pueblo.

Pero falta en el público la conciencia de la realización, en

el tiempo, de la inquietud, la raria, la noción de que esta es una tradición en ningún momento interrumpida, y con satisfactorias características de entidad. No hay duda de que la antología de Nonell contribuye en gran manera al buen conocimiento de la literatura catalana en prosa. Cuando menos, podrá alegar que no existe un grupo se sitúa el interesante antología moderna de la prosa catalana, y a ella habrá que acudir cuando de consultarse trate, habida cuenta de la pérdida de los textos base de nuestra literatura o de la aparición de las antiguas ediciones, que hace muy difícil



veces el cotejo o la comparación de una referencia.

No se crea, empero, que la antología sea exhaustiva. No es antología que lo sea: su carácter es restrictivo. De la manera que su segundo y último volumen terminará con la obra de Pla, sin incluir otros sobres posteriores ya conocidos como valores firmes, ahí están los ojos del lector acompañando este primer volumen con algunas figuras que, a juicio del compilador, poco hubieran añadido al conocimiento de la literatura catalana que va de Ramón Llull a la generación de la Renaixença. Pero las muestras son sencillas, académicas se traspasa a los tipos, a las horas y a los instantes de su tiempo narrativo. Todo lo transfigura, a fuer de poderoso creador, de singular hombre de los hombres y de las cosas.

A destacar los fragmentos

de Ramón Llull —del que va a emprenderse ahora la publicación de buen número de sus obras—, Félix Llorens, Gernat Metzge, Joan Martorell, Isabel de Vilena, entre los medievales; y entre los nombres de la Renaixença, los vigorosos trozos de Alcega, Guimerà, Verdagué, Sants Oliver, Costa y Llobera... Entre esos dos grupos se sitúa el interesante pelotón de los barrocos, muy minoritarios por luchar con un idioma empobrecido, desalentado, en cierto modo latente, conservando las fuerzas justas para esperar el momento de su resurrección. De Fontanella al padre Riera, se desliza una corriente apenas ruidosa de la prosa catalana, aguas estancadas, pero todavía vivas. Dignas en todo caso de tenerse en cuenta en el gran mapa de nuestra literatura.

El libro lleva una nota preliminar del compilador, donde expone con rigor y claridad su criterio y cuanto del libro espera. Y un prólogo del doctor Jordi Rubió y Balaguer, máximo investigador literario, que es una plena muestra de presentación y de sintetización del caudal que el lector encontrará en las páginas siguientes. Listista de primerísima fila, concienzudo y metódico historiador, sereno crítico, sus dotes de maestro —lo fue del antologista— se traslucen en cada una de las líneas del prólogo, con el que la obra se enriquece y nobilita.

Nuevo retablo de Don Cristóbita

¿Dónde diablos ha aprendido Camilo José Cela el arte de hacer vivir al lector sus historias? ¿Qué Buscones, qué Monipodios, qué Celestinas y qué Sansones Carrasco le insuflan esa poderosa ciencia de retablista?

Retablista: así, ese es el oficio de Camilo José Cela. Sus personajes, de uno u otro modo, son pintorescos. En el gran viaje de ese espíritu conturbado y fuertemente lírico con máscara sarcástica, los tipos desfilan ante los ojos del lector acompañando con singular viveza, moviéndose en percerosos o temblorosos meneos. Cela aprende doquier la vida. Nunca nos da una vitulina desangelada de nada. Ahí está el detalle: la prodigiosa vitalidad de barbudo —por ahorrarse el académico se traspasa a los tipos, a las horas y a los instantes de su tiempo narrativo. Todo lo transfigura, a fuer de poderoso creador, de singular hombre de los hombres y de las cosas.

Recoge ahora en un volumen una cantidad de relatos suyos dispersos antes en diarios y revistas, y forma con ellos un delicioso, sabroso libro, un estupendo regalo de agua fresca para nuestra moleja, ya saturada de literatura muerta y de humores malignos e niebra impresa. El desenfadado, la gracia y el salero de Camilo José Cela son verdaderamente inéditos en la literatura castellana. Precedentes lejanos los encontraríamos, ora en fondo ora en forma, pero tan compacta adscución en fondo y forma con la que nos ofrece su prosa, no. Cela es Cela. Cada vez más tiende al sarcasmo, al juego voraz de la muerte y la vida, que expresa en frases a medias solemnes, a medias aleantes, como verónicas.

«...es pequeñito, pequeñito como Napoleón —dice él— o como Kant, aquel filósofo cervetero, o como Cornwall, que una vez pegó un susto tremendo a los ingleses.»

«Encarnación Ortega Ripollé, alias «Mahoma», era feliz con sus filosofías. Encarnación Ortega Ripollé, alias «Mahoma», tenía tres aficiones: la filosofía, el vino de Valdepeñas y un vidrio rotatorio de la calle del Amparo, que, la verdad sea dicha, no estaba nada, pero que nada mala»

Sus historias son tristes, pero salpicadas del gercillo gusto por el contraste. No que el asunto se aparte de la tónica que algunos han llamado pesimista del autor, ni que entre sus personajes los haya felices y aburguesados. La felicidad del español medio es desconocida para Cela, que es el único que parece de verdad tremendista y que, de verdad, no lo es. Lo que ocurre es que el contraste lo establece con los tipos entre sí, y contra un grotesco delucosismo levantado a otro grotesco tético y seco, contra un tipo precelástico y ateminado erige una mujer con el pelo a lo Bismarck y caliqueño en la comisura de los labios. Una muchacha espera a su amor tocando un vals, para morir a la página siguiente de una diámbala.

Esto es brutal, conforme, qué duda cabe. Pero literario, y no en mérito a cierta gracia en la composición —se entiende únicamente— sino perfectamente avivibles, y sobranamente sofisticado por el desmenuado canon arístico del autor. Cela es capaz de reflejar, en su gran retablo hispánico, ese tufillo a ramberrismo que informa ciertas apreciaciones personales.

«Hilario vivía del sabel y del tapú. Fermínita estaba su novia.

—¿Por qué no haces unas oposiciones?

—Pues porque no me da la gana.

Fermínita sonreía gorosa.

—¡Ay, chato, qué hombre crees!

Camilo José Cela, ahora con su «Nuevo Retablo de Don Cristóbita», antes con todas sus di-



fundadas obras, iza muy arriba el pabellón de las letras castellanas. Más narrador que novelista, empurja perfectamente con la gran tradición de nuestros cuentistas, que van desde las fábulas medievales de Clarín y Unamuno a Pérez de Ayala y Delibes.

Lo bueno es que Cela ha entrado en la Academia con sus retablos debajo del brazo, con su atractivo hombre de acción, de solitario de rompe y rasga. Y que ha puesto sus monlogos encima de la docta mesa. Y que la docta mesa ha sonreído. Como sonreía todo lector, que humildemente, esperanzadamente, se acerque a las coloridas, tibéricas páginas del «Nuevo retablo».

J. VELLVERDU AIXALA

«Antología de la Prosa Catalana»—(De Ramón Llull a Josep Pla)—A cura de Lluís Nonell, Prólogo del Dr. Jordi Rubió, Biblioteca Selecta-Proses Literàries, núms. 223, 224.—Primer volumen.—50 pesetas.

Camilo José Cela.—«Nuevo Retablo de Don Cristóbita»—Ancora y Delfin, núm. 130.—Barcelona.—70 pesetas.

DANIEL ERICOURT en la Asociación de Música de Música

La presentación de Daniel Ericourt, auténtico intérprete del pianoforte, a cargo de la Asociación de Música, constituyó una destacada efeméride en la etapa pianística de nuestra primera entidad de conciertos.

El numeroso público que llenaba totalmente la Cámara de la Propiedad, al fin, tuvo ocasión de admirar la actuación de un artista de vir uísimo verdaderamente excepcional.

Poseedor de gran fuerza interpretativa, al iniciar su recital con Tocata y Fuga de Bach, entusiasmando al auditorio al arrancar del teclado, con singular maestría, acordes de un vigor y amplitud escalofriantes; era el preludio de una velada que debía depararnos algunas y singulares sorpresas.

En la segunda parte, por ejemplo, dedicada enteramente a Chopin, nos sirvió un romántico quizá demasiado vigoroso, acostumbrados a las dicciones chopinianas de aerea transparencia, si bien cabe decir en honor a la verdad, que el público amante del músico de Varsovia muchas veces se deja impresionar con demasía por el Chopin físico, que nada tiene que ver con el Chopin compositor en la plenitud de su inimitable sentido lírico y poder creador. En todo caso, Daniel Ericourt, con la personal apreciación de su obra, despertó en el auditorio sensaciones inasopachadas que gustaron, a no dudar, si damos como válido el testimonio de los atroadores aplausos que subrayaron sus interpretaciones.

Así como hizo derroches de energía en la Tocata de Bach, en la de Ravel, en el Allegro ma non troppo de la «Rhapsodie» de Beethoven, consiguió efectos de transporte y verdadero ensueño en «Muechacha en el jardín», de Mompou. Ericourt parecía gozar en los contrastes como si intentara reflejar con ello su poder de ambientación en cualquier estilo y época musical.

Su actitud espiritual con Debussy, a quien conoció en los años de su carrera artística y con quien le cupo el honor de actuar en algunos conciertos, le hacen fiel intérprete de la escuela francesa contemporánea; obtiene nuevo y clamoroso éxito en la «Tocata de Ravel» al obtener del teclado los más sorprendentes efectos. Correspondió al favor del público con cuatro obras fuera de programa que reafirmaron una vez más su posición preponderante en la pianística internacional.

FIEDEL

La versión fácil de la Semana Santa

por Alfonso Porta Vilalta

El pasado año escribí sobre la posibilidad de elevar la importancia de nuestra Semana Santa, sobre su posible atractivo en una zona francesa sensible, como todas, a las manifestaciones más típicas de la vida española.

Nada se ha hecho en tal sentido —o por lo menos lo desconozco—, pero me atrevo a decir que, por el momento, quizá sea mejor así.

Y digo esto porque, si no me equivoco, los desfiles profesionales de nuestra Semana Santa están derivando, como tantas de nuestras cosas, hacia la pura forma, hacia el esplendor exclusivo de la fachada, hacia el barroquismo gratuito y hueco.

Se que para muchos la Procesión del Domingo de Ramos o del Viernes Santo sigue siendo casi la culminación del año religioso, pero también es visible que para muchos, quizá para la mayoría, la Procesión es un puro pasatiempo, y para muchos más, espectadores, un espectáculo que tiene un punto de misterio y de emoción que lo hace grato, pero nada más.

Estoy seguro de que esto no debe ser así. Todo debe ser fiel a su esencia y a su naturaleza, y es sabido que cuando esta esencia se pierde la sola fuerza de la costumbre es menguada fuerza para sostener la variedad y el barniz.

Hoy puede parecerse —sobre todo desde que el desenfado norteamericano nos lo ha pintado así en el cine— que las monarquías de la edad moderna, o el Imperio Romano, o la Dinastías Egipcias fueron amables pasatiempos en telerol y cinemascopio, pero lo cierto es que las instituciones, cuando solo conservan la fachada de sus fiestas y desfiles, de sus uniformes y sus oropeles, están muy próximas al desastre.

Nuestra indolencia, nuestro ingenio si se quiere, nos hace rehuir lo penoso. Solo lo fácil tiene probabilidades de permanecer entre nosotros. Y estamos en un momento en que junto a esfuerzos valiosos para permanecer en la línea de la superación por la dificultad, se producen desbandadas generales ante el peligro, ante el sacrificio, ante el esfuerzo.

Aunque toda comparación con el problema inicial de este escrito pueda parecer irreverente, véase lo que ocurre con nuestra tan celebrada Fiesta Nacional. Aún al margen de sus problemas que en Lérida no tienen presencia física, la fiesta de los toros parece abocada a un triste simulacro de la fiesta. La figura central, el toro, el drama, está tan alicatado y aguado que las figuras y lances

que dibuja y compone el lidiador más parecen logrados prescindiendo del toro que a pesar del toro, que es ya casi una comparación.

Y véase lo que pasa con el tan traído y llevado folklore. Durante un tiempo, ha parecido que bastaba con taconeo —pateo lo llamo Fernández Cid—, muchas faldas de volantes, y muchas palmas para embobar a los forasteros. Pero lo cierto es que este folklore ya no engaña a nadie y que la sensación en Francia ha tenido que producirse la Antología del Cante Flamenco, impresionada sin concesiones, sin facilidades y sin medianías. Ha tenido que volverse a la esencia de los cantes y ha resultado que es lo que tenía verdadero valor, valor exportable.

Y así podríamos seguir citando mil y un ejemplos. Es muy frecuente encontrar entre nosotros, tras la fachada de marmol y la escalera suntuosa la vivienda incómoda y mal dispuesta. Casi nunca se produce el fenómeno contrario, es decir, la vivienda confortable, limpia y adecuada sin aparato externo; y frecuente también la conferencia muy bien vestida de palabras pero pobre de contenido; y el vehículo achacoso y vetusto disimulado por una carrocería absurda, de relumbrón; y el artista que solo tiene las excentricidades, pero no el arte de los genios; y el hotelero que todo lo gasta en uniformes y pinturas y no se preocupa del servicio y de la cocina.

Ante la facilidad con que rehuimos la dificultad, creo que debemos hacer un esfuerzo para volver al camino de la verdad. Los desfiles profesionales de Semana Santa, o son una manifestación de fe y fervor religioso, o no son nada. Los frívolos, los irreverentes, los que sólo piensan en divertirse, tienen mil ocasiones el resto del año para hacerlo sin producir escándalo ni confusión. Las procesiones han de producir la emoción por la religiosidad, no por los oros de las imágenes, ni por el brillo de las coronas, ni por los terciopelos de las tunicas, ni por el temblor, a veces falso y rutinario de las saetas.

En resumen, en las Procesiones el espectáculo ha de ser el resultado, no el propósito. Quizá he elegido mal el momento para tocar este tema, pero me parece que vale la pena hacerlo. Y estoy seguro de que los que a costa de sacrificios de todo orden organizan cada año nuestros brillantes desfiles procesionales, con un sentido profundamente religioso, sabrán comprender que este toque debía darse con la absoluta buena y buena voluntad con que lo hago.

Estamos en la era de mecanización y también en la música triunfa el alarde técnico nos dice

D. Antonio Fernández Cid

En un mismo día, el martes, vimos y escuchamos dos veces a Fernández Cid: en el cine y en la película «Aída», haciendo de hombre bueno y recomendando al público a estarse quietecito en el transcurso de la música y canto que escribiera Verdi; más tarde, en el salón de la Cámara de la Propiedad Urbana, emocionándonos con el perfil biográfico de Granados. Al día siguiente, en el Hotel Palacio, hilvanamos la siguiente charla:

—¿Le queda a la música algo por expresar?

—Siempre deben esperarse nuevas sendas en el campo del arte y recibir todas las tentativas con ilusión, seguros de que posiblemente el 99 por ciento le sean fallidas, pero convencidos

de que ese uno por ciento vale la pena aceptar las tentativas, entre otras cosas porque si quisieran imitar el lenguaje ya dado no caeríamos sino en copias de ninguna forma comparables a las originales.

—¿Se producen en el campo musical las banderías que se advierten en la pintura y la escultura?

—En España, concretamente, hay muchas capillitas nacidas del culto a la propia personalidad. Creo no puede hablarse de escuelas. Por otra parte, en el mundo la crisis con respecto al arte inmediatamente anterior en que podrían encauzarse las relaciones de los distintos «equipos» de nombres como Ravel, Stravinsky, Bela Bartok, Prokl-



iev, no tienen hoy continuidad equivalente.

—¿Qué música tiene equivalencia con la tendencia abstracta de la pintura?

—La denominada música concreta, en la que no destaca ningún representante calificado.

—Actualmente ¿qué predomina en los compositores: la técnica o la inspiración?

—Estamos en la era de la me-

canización y también en la música triunfa el alarde técnico, sin que ello impida que a veces surja el encanto melódico que todo lo ilumina.

—¿Qué valor atribuye a una paráfrasis del tema popular?

—Al tema popular un valor inmenso, a la paráfrasis un peligro tan grande como aquel que mantiene a un tiempo el espíritu puro y diáfano de los temas nacidos en el pueblo.

—¿En qué momento se halla situada España musicalmente?

—En un momento de transición, aquel en que se ha rebasado el período de postguerra y comienzan a surgir valores propios.

—¿En los jóvenes en los que se manifiestan esperanzas.

—Grandos, ¿ha dejado usted la como compositor?

—No, si como pianista.

—La trilogía Albent-Granados-Falla ¿tiene continuación en España?

—De los tres, Manuel de Falla es el que ha dejado más discípulos, si no de la letra, del espíritu.

De sábado a sábado

Sencillez y fervor de la Semana Santa leridana

En el pórtico a la Semana Santa, el Domingo de Ramos, es jornada jublosa tanto en lo litúrgico como en lo popular, siendo de años la parte privilegiada de esta fiesta, que reviste todos los años un esplendor y una pujanza inusitados.

En días anteriores la plaza de España ofreció el espectáculo animadísimo de su feria de palmas que se ha visto, concurridísima. De ella, como una mágica lluvia de oro, se derrama el dominio sobre la ciudad una multitud de palmas altas y cortas adornadas con sencillez o labradas con estructuras de fantasía artesana, que hizo trascender hasta el último rincón leridano el pulso y el color de la festividad.

Aunque el mal tiempo hizo de nuestra ciudad un ingreso reducido de frío, la bella tradición del Domingo de Ramos se cumplió con solemnidad y extraordinaria animación en todas las iglesias, procediéndose a la bendición de palmas y ramos, ceremonia que fue seguida de la procesión de las palmas por el exterior de los templos.

En la S. I. C. procedió a la bendición, pontifical, nuestro amantísimo prelado, ministrado por dignidades del Cabildo. La procesión de las palmas ofreció el bello contraste de unirse las autoridades al cortejo numeroso de feligreses que presidido el prelado de la diócesis. Recorrido el trayecto acostumbrado se celebró

solemne misa, leyéndose la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. En el canto a cargo de la Schola Cantorum del Seminario, los fragmentos polifónicos adquirieron una ejecución brillantísima.

A las nueve y media de la noche salió del Oratorio de la calle de Caballeros la procesión que habitualmente organiza la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, recorriendo las principales vías de la ciudad.

Horas antes, la guardia romana, con sus barbas y polainas anacrónicas, desfiló por el mismo trayecto que seguiría el cortejo procesional, que resultó lucidísimo. Hileras de congregantes flanqueaban los «pasos» de «La Huida a Egipto», «Nuestra Señora de la Amargura» y la bellísima imagen de «Nuestra Señora de los Dolores», rodeada de dolorosas. El desfile fue presenciado por numeroso gentío, que dio una prueba más de su arraigado fervor y recogimiento.

La Semana Santa leridana tiene hondo sentido de unión y de religiosidad y encierra emotiva grandeza dentro de su genuina sencillez, imprimiendo en lo más recóndito del alma amorosa ternura y, comprensión más honda de estos trascendentes, sublimes y emocionantes misterios.

La "MONA" de Pascua

La tradición pascal sigue en pie, de año en año. Pero la pastelería tiene buena parte en la tradición. Las suculentas 'monas' llenan los escaparates, adoptando formas cada vez más bellas y artísticas.



Los pequeños, absortos primero ante la "forma", sucumben rápidamente a la incitación del chocolate y el mazapán. La niña de la foto está en tal trance. ¡Felices Pascuas!

Dentro de la nueva liturgia, el Jueves Santo revistió solemnidad inusitada en todos los templos, que se vieron concurridísimos, de un modo especial la Santa Iglesia Catedral, por la presencia de nuestro amantísimo prelado, autoridades y corporaciones.

La consagración de los Santos Oleos, de complicada y significativa liturgia, y la Misa Pontifical de la Cena del Señor, con la ceremonia del lavatorio de pies, fueron dentro del misterio del culto, actos de brillan-

sucristo, con el relieve de la parte musical, revistieron extraordinario esplendor y fueron retransmitidos al igual que los del día anterior por los micrófonos de Radio Lérida, lo que permitió, una vez colmada el espacio del templo catedralicio, que en el interior de los hogares pudiera seguirse el detalle litúrgico de los actos religiosos.

El buen tiempo contribuyó a dar una mayor animación a los actos religiosos, alcanzando el mayor grado de concurrencia y de fervoroso homenaje a la Pasión y Muerte del Salvador, con la pausa solemne y quietud de la «rodad», durante el desfile procesional del anto Entierro.



Desfile lento de largas hileras de penitentes en la procesión del Viernes Santo

tez inusitada. A la misma contribuyeron la Capilla de la S. I. Catedral y Schola Cantorum del Seminario Diocesano, bajo la dirección del maestro de capilla, Rvdo. don Benjamín Calle.

El mismo esplendor y concurrencia extraordinaria de fieles se dieron en las funciones religiosas del Viernes Santo en la S. I. C. del Ocelo de Tinieblas y la solemne acción litúrgica de la Pasión y Muerte de N. S. Je-

—¿Qué eficacia atribuye a la crítica musical?

—Ni tanta como nos dicen los cobistas de turno, ni tan poca como quieren dar a entender los afectados por nuestros juicios adversos.

—En sus comentarios, ¿qué porcentajes se combinan de literatura y música?

—Yo mismo no lo sé. Quiero servir con un lenguaje discreto mis ideas musicales y hablar siempre con la vista puesta no en los ya convencidos sino en todos los lectores del periódico, deseo de que cuando lleguen a la sección de música no la consideren intranisible y lo echen.

—¿La crítica debe ser benigna con los conjuntos no profesionales?

—Hasta cierto punto, porque afeccionados y todo si la orientación es mala puede ocasionar daño al arte, y si la calidad no es buena deben actuar en privado y no exponerse a la crítica, ni exponernos a nosotros a la violencia de la censura.

—Su crítica de la actuación del «Orfeo Lleidatà» en Madrid dólo vivamente a sus componentes...

—Mis juicios los considero siempre justos y sinceros, lo que no quiere decir que no pueda estar equivocado. Puedo asegurarle que no recuerdo lo que escribí entonces. Si no fue todo lo diligoso que los interesados deseaban soy yo el primero en lamentarlo.

—¿No podría decirnos algo más sobre el «Orfeo Lleidatà»?

—Al cabo del año asisto a unos 1400 conciertos, multiplicados por cerca de 15 de actividad crítica permanente; comprendo usted que sería imposible recordarlos todos. Pasado un breve plazo yo recuerdo exactamente las actuaciones excepcionales y las calamitosas. En ninguno de estos dos casos se encuentra el «Orfeo Lleidatà».

—¿Esperamos otra ocasión...?

—Deseo con toda mi alma que sea futuras salidas me convenza de su clase y como no hay tarea más grata que poder elogiar, tenga la seguridad de que si esa impresión se produce, mis aplausos serán tan cordiales como el más optimista pueda desear...

—Nada menos que todo un crítico!

JUAN ALTURA

SESION DE HOMENAJE A ENRIQUE GRANADOS

Conferencia de Antonio Fernández Cid con ilustraciones a cargo de Rosa Sabater

No podíamos faltar, a fuer de leridanos y admiradores de la obra musical de Enrique Granados a un acto tan descolante del homenaje que actualmente le rinde su ciudad natal.

Fernández Cid al realizar los perfiles humanos y artísticos de nuestro gran músico, nos ofreció la oportunidad de profundizar en lo más íntimo de sus sentimientos, puso al descubierto la exuberante fecundidad de su alma lírica y su ferviente amor a lo patrio, en cuyas tres cualidades se apoyó siempre su ingente obra musical. Así resultó ella, enormemente grande comparada a la de un Chopin, como

afirmaba el conferenciante, pero esencialmente española por su espíritu.

Las felicísimas interpretaciones de Rosa Sabater nos dieron motivo para admirar su obra pianística en el mejor ambiente, porque las Goyescas pianísticas es así como mejor se comprenden y como mejor puede uno darse cuenta de la gran fuerza motriz que los sirve de base para su desarrollo.

«Qué reguleros» y «La Maja y el Ruiseñor» y «El pelele», por no citar todo lo demás, Rosa Sabater, con su formidable técnica, a lo Granados, nos emocionó porque vimos en ella una

continuidad de aquello que el maestro con seguridad soñaría para la posteridad, su técnica y su estética. Una velada, a lo Granados, repito, inolvidable. Y el público con deseos de que se prodiguen muchas más veladas con música de nuestro compositor universal, pero no precisamente la archiconocida, sino aquella que permanece ignorada en el fondo de los archivos, por que estamos seguros de que prodigándola aprenderemos a aquilatar su justo valor deduciendo nuestro recuerdo imarcescible.

El programa musical de la sesión Rosa Sabater como ilustración a la charla de Antonio Fernández Cid fue interpretado por el siguiente orden. «Zapa-

teado», de «Piezas sobre cantos españoles»; «Preludios», «La Mendiga» y «Canción de Mayo»; de «Cuentos de Juventud»; Danzas núms. 4 y 10, en la primera parte.

En la segunda, «Mazurcas» y «Epílogos», de «Escenas Románticas», finalizando con «Esquibros», «La Maja y el ruiseñor» y «El pelele», de la suite pianística de «Goyescas».

Ambos fueron calurosamente aplaudidos en todas sus interpretaciones, animado el auditorio de sentimiento de gratitud por su decidida y feliz aportación al homenaje, tanto, como por la alta calidad artística de la velada.

PIEDEL

Conferencia musical sobre "Música religiosa de los Negros americanos"

El tema «Negros Spirituals» que Angel Gallegos se encargó de exponer al público leridano, en sesión presentada por la Asociación de Música y «Orfeo Lleidatà» de E. y D. en colaboración, el pasado sábado día 6; congreso en la Cámara de la Propiedad Urbana numeroso público desoso de escuchar la autorizada dialéctica del conocido crítico musical, sobre una faceta tan discutida como ha sido siempre, quizá por incomprendida, esta del misticismo de la raza negra americana que se desborda a través de sus cantos religiosos mezcla de lamentación y de protesta pero arraigados en un profundo sentimiento de fe a un futuro de liberación y confianza plena en la Divina misericordia.



las particularidades de los textos de los conjuntos vocales que ilustraron asimismo la conferencia, con el propósito de explicar a su auditorio las particulares maneras de interpretar los pasajes bíblicos en los que se apoyan la mayoría de las veces la música religiosa de los negros spirituals.

Angel Gallegos no defraudó, por el contrario entusiasmo al auditorio con su clara y amena disertación que abarcó con amplitud el tema origen de la conciencia desde su exposición de la situación geográfica e histórica del pueblo negro, hasta la importancia de la música «negro spirituals» contemporánea en la música universal, profundizando con acertada visión de los perfiles humanos y artísticos en las características principales de este género musical.

Fué muy estimable la colaboración del grupo de cámara del «Orfeo Lleidatà» que dio ocasión de oír una vez más esos felices interpretaciones como asimismo la de Pilarín Miquell de Teatro de Cámara y el sayo de dicha entidad, quien recitó algunos de los textos cantados, con dicción diáfana en un alarde del bien decir, contando al público, que no le requegote aplausos al igual que a cuantos intervinieron en las ilustraciones. El señor Gallegos en particular recibió innumerables felicitaciones del respetable, que salió muy satisfecho de la interesante velada.

El comentarista ambiente la sala lo preciso para que las audiciones escogidas para ilustrar la charla pudieran ser saboreadas con deleite, estableciendo comparaciones adecuadas entre las cantantes Marian Anderson y Mahalia Jackson para la mejor comprensión de sus diferentes escuelas y estilos, acotando

PIEDEL

ORIGENES DEL MONASTERIO DE VALLBONA

por José Liadonosa Pujol

El territorio que durante la Edad Media constituyó la Baronia de Vallbona en los últimos tiempos de la dominación sarracena pertenecía al valiato de Clurana. Pero, de hecho, tales comarcas comprendidas con el nombre de baja Segarra, juntamente con las Garrigas y otras lindantes con la Sierra de Olena hasta los montículos de Borjas Blancas y Castellós (La Floresta), limítrofes de los reinos moros de Lérida y Tortosa, eran tierras de nado; una zona atañada a la codicia de cristianos y musulmanes, escasamente poblada, salvo algún castillo fronterizo e invadida casi del todo por bosques, matorrales y salvajes inhóspitas, guarda de fieras y alimañas salvajes.

Las vocativas figuras no siempre legendarias del ermitaño Poblet viviendo solitario en el lugar de Lardeta a orillas del Francolí, las asperezas de Fra Guarau en las fragosidades del Montsant, y las penitencias del no menos famoso anacoreta Ramón de Anglesola en su retiro de Vallbona son un lejano reflejo de una realidad histórica. Son leyendas que guardan una relación geográfica en que se desarrollaron. Sus vidas van ligadas con el último rey moro de Clurana en cuyo castillo cautiverio y vejamen sin cuenta acabaron por ser repeditos en sus solitudes admirados de la santa vida de tales penitentes.

El ejemplo de los santos penitentes cundió por todas partes. Y pronto fueron muchos, hombres y mujeres, que deseando expiar sus pecados o acrecentar el fervor de sus almas hacia una mayor perfección cristiana, buscaban la paz espiritual en aquellos desiertos aun a trueque del peligro que corrían por su vecindad con la tierra de moros. Una vez consolidada la reconquista estos eremitorios serán cuantos monasterios y abadías, cuyo fervor religioso, abnegación y espíritu de trabajo contribuyeran a la repoblación del país, naciendo nuevos pueblos y villas, rodeados de huertas, mol-

inos, fábricas y extensos cultivos, ornato y gloria del Principado.

Tales afanes serían favorecidos y alentados por Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, el conquistador de Lérida, Tortosa y Clurana. Este piadoso soberano, deseando repoblar las tierras ganadas a los sarracenos no dudó en proteger todo anhelo reclusivo, Conhaba mucho en

Así, pues, hallándose en Tortosa el Conde Ramón Berenguer IV, en mayo de 1137, se le presenta cierto anacoreta llamado Ramón de Anglesola, acompañando de otro con el mismo nombre, suplicándole le diese el lugar desértico de Sèrvols, lindante con el llano de Urgel y las sierras de Clurana para fundar allí una comunidad religiosa. El Conde accedió y el 26 del mismo mes suscribió un diploma por el cual autorizaba la edificación en tal punto de una iglesia dedicada a la Virgen María, una abadía o monasterio, cuya comunidad se había de regir por la regla de San Benito,

moso P. Jaime Pascual, religioso premostratense del monasterio de Bellpuig de Avellanès, el anacoreta se introdujo en aquellos bosques contra la voluntad de sus padres antes de que los montes de Clurana fueran libertados del dominio musulmán. La tradición dice que en expiación de sus pecados, después de una juventud entregada a los excesos y al libertinaje.

El lugar preferido del santo eremita era un valle que los antiguos llamaban «valls horros» o «solitudinis» o Vallbona y que el denominó «valls bona», o Vallbona por la paz que allí siempre reinaba, por la bondad de su aire, la majestad de sus bosques y la riqueza de sus aguas. En aquel áspero vivir perseveró muchos años sin otro alimento que hierbas, raíces y bellotas, al cabo de los cuales, viéndose rodeado de discípulos que habían venido atraídos por el perfume de su virtud se decidió fundar un monasterio, lo que consiguió, como hemos visto.



En un valle recóndito y poblado de Bosques, el ermitaño Ramón de Vallbona fundó un monasterio en 1137.

(Foto Julio Liadonosa)

No hay duda que el primer designio de Ramón de Vallbona fue erigir una abadía de religiosos benedictinos. Pero pronto desistió de ello. El principal inconveniente era la proximidad del monasterio de Poblet. El obstáculo surgió en el mes de agosto del mismo año, cuando nuestro anacoreta adquirió el terreno de Vallbona, más allá de Sèrvols, donación hecha por Ramón de Cervera y su esposa Poncia, así como los derechos que sobre dicho valle tenían Pedro de Aguda y su esposa Ermensendis.

añadiendo a esta licencia cuanto tierra pudiesen labrar seis pares de bueyes a su alrededor, el uso y propiedad de las aguas del río Set para el riego de las huertas y la concesión de un molino.

Quin fue ese Ramón de Anglesola, que desde siglos es conocido en la Segarra por San Ramón de Vallbona y que según un antiguo documento del archivo de nuestro monasterio su vida está llena de hechos admirables y de virtudes heroicas?

Desde luego su perfil histórico queda bien definido en la multitud de documentos que sobre él se citan. Era hijo de Guillermo de Anglesola, señor de Bellpuig, y hermano de Berenguer de Anglesola, uno de los caballeros que en octubre de 1149 tomaron parte en la conquista de Lérida. Según el mencionado códice citado también por el fa-

Así, pues, ya no era una casa religiosa la que tenía bajo su dirección, sino que a la fundación en el territorio de Sèrvols y en el punto denominado Colobres, se añadió el eremitorio de Vallbona, cada vez más poblado de anacoretas de ambos sexos. No dudando el Abad de Poblet de que en Vallbona se plantaban los cimientos de un gran monasterio rival del suyo no paró hasta lograr de Guillermo de Cervera y de su esposa, señores de Sèrvols, en fecha 28 de diciembre de 1163 la donación del señorío. De esta manera pudo intervenir en la fundación de un instituto que iba a establecerse en sitio tan poco distante de Poblet.

El P. Gabernet sobre "La Purificación en el Arte"

El pasado sábado, día 13, se celebró en el local social del Circolo de Bellas Artes, la conferencia anunciada a cargo del reverendo Padre Gabernet, que fue desarrollada bajo la denominación de «La purificación en el Arte».

Si bien este es un tema del cual puede hablarse mucho y bajo diversos aspectos, el conferen-

opinión de Aristóteles. Este juzgaba que el fin de cualquier obra no era otro que el de la purificación, por medio de la comparación y del temor.

A continuación trazó un breve esquema del resultado de esta purificación, ya sea en el ámbito estético, fisiológico o moral. Reiteradamente sacó a colación la idea moralizadora del arte, nombrando, entre otros, al doctor Torres y Bages como uno de los más entendidos en este aspecto artístico.

Más tarde, dentro del mismo sentido moralizador, afirmó que toda producción literaria o artística debe basarse en el equilibrio entre la realidad cruda y veraz, con la visión espiritual del más allá.

Ensalza a la vez la idea moralizadora no sólo de la belleza sino de su contraposición, la fealdad. Esta, idealizada y rodeada por un marco poético, logra contraponer a la misma en una balanza bien equilibrada.

Fijó la obra del Padre Jose Luis Martín Descalzo como ejemplo logrado de equilibrio, elogiando «La frontera de Dios».



También nombró, en apoyo de sus ideas, a varios autores catalanes, cuya creación literaria demostró conocer bien, terminando con la lectura de algunas estrofas muy sentidas de Marius Torres.

Respecto a este poeta nos adherimos a cuanto dijo de él el disertante, cuando afirmó que los leridanos no valoráramos en cuanto se merecen a los valores locales, citando como ejemplo vivo la carencia de ediciones impresas en nuestra ciudad de la obra de este malogrado poeta.

El Padre Gabernet fue aplaudido por cuantos llenaban el local, al finalizar su perorata.

E. A. TORRES

AGUSTI & FERRER

CUARTOS DE BAÑO - COCINAS Y TERMOSIFONES
VIDRIOS PLANOS - LUNAS Y ESPEJOS

LERIDA

Acda. Cardillo, 32 y 34 - Telefonos 2121 y 3209 - Apartado 65



PIEDEL

LA MATRICULA DE LERIDA TIENE CINCO CIFRAS

Motos, coches y camiones en aumento incesante

por LUIS PORTA VILALTA

La humana vanidad de las cifras

La matrícula de la provincia de Lérida ha llegado recientemente al número 10.000.

Hoy quería hablarles de este pequeño acontecimiento provincial porque, aunque a muchos de ustedes les pueda parecer que carece de toda importancia, lo cierto es que cada vez más generalizado, el interés de las gentes por sus naciones, sus provincias o sus ciudades, figuran en las estadísticas con cifras más ostentosas que las de sus congéneres. Si ustedes quieren, se trata de un interés pueril, aunque humano, basado en el natural afán de superación que casi todos sentimos y que a menudo consideramos materializado en esos

esta mentalidad tan americana del «record», que los leridanos consideramos lógico que, habiendo llegado al número 10.000 en nuestra matrícula, podamos mirar un poco por encima del hombro a esas provincias que todavía no han conocido el feliz acontecimiento de poder colocar un cero a sus escuálidos números de cuatro cifras.

Los vehículos, eficaces auxiliares del trabajo

De lo que no hay duda es de que, al margen de un interés más o menos justificado porque en las estadísticas nacionales el nombre de Lérida ocupa un papel destacado, en este caso concreto de la matrícula de vehículos, existen motivos más que sólidos para que el auge que está conociendo en la actualidad, nos llame de legítima satisfacción. En efecto, la amortización creciente de nuestra provincia nos indica, por una parte, que nuestras gentes están al día en este afán tan ampliamente sentido de utilizar cada vez más los vehículos mecánicos con fines comerciales, profesionales o de turismo, y, por otra, que el progresivo incremento de su nivel de vida, ha hecho posible la adquisición de esta clase de vehículos que, hace unos años, y a pesar de su utilidad, las circunstancias económicas más desfavorables hubiesen hecho impracticable.

En cuanto al primer aspecto apuntado, cabe señalar que hoy día la compra de un automóvil o de una motocicleta demuestran, desde el punto de vista de su adquirente, una actitud mucho más dinámica que antes. Hace unos años, el señor que compraba un automóvil, lo hacía pensando en poder ofrecer a su familia unas agradables excursiones domingueras y en tener el mismo ocasión de disponer de un auxiliar de trabajo, que demostraba su utilidad si se empleaba con mucha mesura. Los viajes demasiado ambiciosos, por el contrario, debía realizarse en combinación con la Compañía Telefónica, a fin de poder dar cuenta a la familia de los sucesivos lugares a donde tenían que mandar a remolcarlos.

Hoy día la compra de un automóvil o de una motocicleta se hace, casi siempre, en primer lugar para que nuestra mayor facilidad de desplazamiento nos permita aumentar nuestra capacidad de trabajo. El médico puede realizar hoy, disponiendo de una motocicleta, mucho mayor número de visitas domiciliarias que si hace su diario recorrido a pie o en los medios normales de transporte urbano, con sus inevitable esperas. Del mismo modo, las casas comerciales que tienen un automóvil o incluso un vehículo más modesto, pueden conseguir de sus visitantes un rendimiento mucho mayor que en el caso de que sus desplazamientos deban estar condicionados a las combinaciones ferroviarias o de los autobuses de servicio público.



La calzada de la Plaza de España: espacio por favor

sugestivos carros, que vamos colocando a la derecha de las cifras que indican nuestra población, nuestros teléfonos o nuestros automóviles.

Precisamente, hablando de teléfonos, todos ustedes recordarán la satisfacción de los ciudadanos de Madrid y Barcelona cuando, hace pocos años, se aumentó una cifra a sus números telefónicos. A nadie se ocultó que el servicio no debió mejorar por ello. Posiblemente, debido al aumento de abonados, es posible que fuese peor o, al menos, debió resultar más incómodo recordar los números de seis cifras en lugar de los de cinco. Pero en las películas, las estrellas para llamar a su John o a su Bob, marcan seis cifras, y no era cosa que para ponerse en comunicación con Pepe o con Manolo, las muchachas de Madrid o Barcelona tubiesen que conformarse con humildes números de cinco cifras.

La gente, en general, no se plantea problemas filosóficos. Y sería por ello inútil que tratásemos de hacerle comprender que una ciudad de 100.000 habitantes no es, necesariamente, más feliz que una de 50.000, ni una que tenga 10 autobuses, es forzoso que viva más dichosa que otra que sólo cuente con tres. Pero todos estamos ya tan imbuidos de

tentación de hacer anualmente un rápido peregrinaje por el Sur de Francia, y se trasladan con cierta frecuencia a Barcelona, unos para asistir a las representaciones del Liceo, otros para presenciar algún destacado acontecimiento deportivo y los más, por el simple placer de pasar unos días en la Ciudad Condal.



Las motos se desbordan, salen a la acera

dad, que no es nunca desdeñable si se cumple la condición básica que hace muchos años estableció el conocido rifrán vernáculo: «Barcelona es bona...»

Pero el turismo, salvando raras excepciones, cuenta hoy en la adquisición de los vehículos de una manera secundaria. Podríamos decir que también en eso, primero es la obligación que la devoción. Una prueba de ello la tenemos en que Lérida, que ha duplicado varias veces su censo automovilístico de hace, por ejemplo, 30 años, quizá no cuente hoy con un solo chófer de turismo particular, y en cambio tenía bastantes en aquellas fechas. Hoy los vehículos son, en primer lugar, para trabajar —para aumentar nuestra capacidad de trabajo o para hacer más cómodo nuestro diario quehacer y, en segundo lugar, para permitirnos alguna que otra expansión que haga más llevadera esa agitada vida que nos ha tocado vivir.

Nuestro dinámico comercio del motor

Además de al saludable aumento de nuestro nivel de vida, el espectacular auge de nuestra motorización se debe en buena parte a la eficiencia alcanzada por nuestro comercio del motor, que ha sabido evolucionar en la medida en que lo demandaban las circunstancias actuales, poniendo al alcance de los usuarios, en condiciones económicas y financieras inmejorables, los productos cada vez más perfeccionados de nuestra industria nacional.

Las ventas a largos plazos, con entradas al alcance de casi todas las economías, han aprovechado también su vehículo para desplazamientos de carácter turístico. Los leridanos pasan en verano los fines de semana en las playas tarraconenses; raramente resisten a la

El automóvil, signo externo de renta

Si me complace el que la matrícula en la provincia de Lérida haya superado el número 10.000 —el número 10.000 cabalga a lomos de una briosa motocicleta nacional en el pintoresco pueblo de Sant-rada—, no es, pues, porque tenga una especial predilección por los números de 5 cifras, que no me parecen en muchos aspectos más dignos de respeto que los de 4, sino porque este aumento de los vehículos de motor en nuestra provincia, tiene una directa relación con el incremento de nuestra capacidad de compra y, en definitiva, de nuestro nivel de vida.

La vigente ley de Contribución sobre la Renta recoge este punto de vista al considerar la posesión de automóviles como un signo externo de renta. Resulta poco sugestivo que el fisco vaya creando nuevos motivos de imposición, pero es evidente que a todos nos ha de complacer que aumente el número de leridanos que tenga coche, pues aunque ello pueda determinar una agravación de sus deberes tributarios, a la postre el aumento de nuestra capacidad de tributación —si ésta es justa— significa un correlativo aumento de nuestra renta.

La "motorización" aumenta su ritmo

El primero de enero de 1945, la provincia de Lérida contaba con 5.211 vehículos de motor. Puesto que en el presente año se ha basado muy ampliamente la cifra de 10.000, se deduce que en 12 años nuestra matrícula provincial ha aumentado tanto como desde la invención del motor de explosión hasta el citado año 1945. Pasar de los 5 a los 6.000 vehículos costó más de diez años y ahora, en cambio, se suben cómodamente los peñales de 1.000 números en unos pocos meses.

Debo apresurarme a recordar lo que todos ustedes saben, esto es, que cada vez se hace obligatoria la matriculación de vehículos de menor cilindrada —ahora lo es ya para los que sobrepasan los 50 c.c.—, por lo que el rapidísimo incremento de nuestra matriculación se debe, en gran parte, a las motocicletas, la mayoría de las cuales no se matriculan antes. Sin embargo, las estadísticas ponen de manifiesto un aumento substancial incluso de camiones y automóviles, pues en 1945 por ejemplo, sólo se matricularon 54 vehículos, mientras que el pasado año los camiones y autobuses matriculados fueron 70 y los automóviles de turismo 166.

Lérida, provincia de conductores

Nuestra provincia, a juzgar por las estadísticas, siente una irremisible atracción por el volante. Nuestro censo de conductores es población e incluso al número de vehículos e incluso al número de nuestros vehículos. El año 1952, por ejemplo, sólo 11 de las 52 provincias en que se divide Es-

LAS CIFRAS VEHICULOS MATRICULADOS EN NUESTRA PROVINCIA

Años	Camiones, autocares y furgonetas	Turismos	Motocicletas
1953	31	57	41
1954	27	37	177
1955	62	98	478
1956	70	166	2.821

Años	Permisos de conducción expedidos	Tractores existentes en nuestra provincia
1953	1.044	1.132
1954	1.108	1.354
1955	1.319	1.675
1956	3.473	1.919

paña a efectos de matriculación, sobrepasaron los 1.000 carentes de conducción. Uno de ellos era Lérida, que expidió 1.044 permisos. En 1956 esta cifra se ha más que triplicado, pues los conductores que han pasado satisfactoriamente el difícil examen que hoy se exige, han sido nada menos que 3.473.

La "motorización" también ha llegado al campo

Si es lógico el afán del hombre de la ciudad por disponer de medios mecánicos para facilitar o hacer más productivo su trabajo, lo es también el del hombre del campo, que

se ve precisado a realizar penosos labores que los modernos medios efectúan rápida y cómodamente.

La provincia de Lérida es una de las que han mecanizado su campo con mayor celeridad. El tipo antes clásico de payés tenazmente apegado a su rutina y reactivo a toda innovación cuya eficacia se hubiese constatado personalmente, es cada día menos frecuente. Hoy día no es preciso convencer a ninguno de nuestros agricultores de las ventajas del empleo de los abonos, de las insecticidas o de la maquinaria agrícola.

El censo de nuestros tractores ha aumentado prodigiosamente en los últimos años, hasta el extremo de que su número se ha duplicado en cinco años. En efecto, a finales de 1952 contaba la provincia con 972, cuya potencia se cifraba en 26.106 H. P. habiendo sobrepasado en la actualidad las dos mil unidades, con una potencia superior al doble de la del citado año.

El mercado no está saturado

Las ventas de vehículos parece que no muestran una tendencia a disminuir sino todo lo contrario.

En las interminables listas de peticionarios de Seats 1400 y 600, de 4 o de Citroens, próximos a fabricarse en España, figuran muchos nombres leridanos.

Las ventas de motocicletas, a pesar de que muchas casas han aumentado sus precios, van siendo este año mayores que nunca.

Los compradores de tractores no decrecen pues, a la vista del excelente rendimiento de los que hoy actualmente en funcionamiento, son cada vez más los que desean beneficiarse de sus innegables ventajas.

Todo ello es una prueba más del extraordinario desarrollo económico de nuestra provincia. Si éste sigue, como es de suponer, cada vez más leridanos, en la ciudad y en el campo, dispondrán de mayor número de vehículos, que les permitirán hacer mejor y más cómodamente su trabajo.

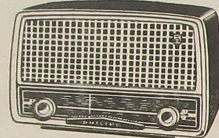
Y mientras, podremos seguir dando satisfacción a nuestra pueril vanidad, añadiendo ceros a nuestra matrícula.



Coches, coches, coches: 8, 9, 10 mil...



*El receptor ideal
por sus reducidas
dimensiones y
excepcional calidad*



PHILIPS
Radio 1957

BE 262 U
1.732,40 Pras.
(impuestos incluidos)

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

SUMINISTROS ELECTRICOS SOLA

Mayor, 51 - Blondel, 56

Teléfonos 2190 - 3772

LERIDA